

OPINION

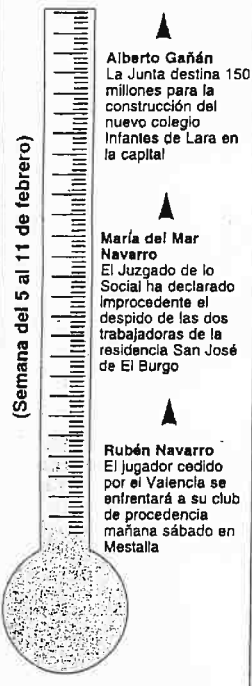
DESTERRONANDO

Soria: muerte dulce

Es una frase hecha que prelude el final, la verdadera defunción, el óbito. Soria es la enfermedad terminal, lo dicen los analistas, los datos. Esta Soria del alma que tanto pronuncian los políticos de la derecha y que tan poco hacen por ella, resulta que el año pasado, con un 3,03% de crecimiento fue la que peores datos registró. Cuando leo por ahí escritos panfletarios, tendenciosos, casi libelos en pro de políticos que nada, sí, nada han hecho por Soria en más de una década de gestión, me sonrío. ¿De qué nos sirve el paisaje? ¿de qué nos sirven sus demagógicos discursos que nada rompen y nada rasgan?, saben que ésta es una sociedad amordazada llena de vasallaje, de estómagos anarcoides, colocados y locados afines y serviles políticos. El Informe del Jto Klein, publicado en los medios nacionales, nos coloca en el furgón de cola y, el Informe del BBVA, más de lo mismo. ¿y cuántos años llevamos así?, mientras los políticos callan, ¿tendrán Pleno parlamentario al que asistir?, ja, ¿pero si no habrían!, si son la clá del gran teatro nacional que son las Cortes Generales, la clá regionalista de Fuensaldaña. Estamos sextos por la cola en aumento de población, los números 37 en crecimiento de empleo y la 30 en incremento del Valor Añadido. Y como somos aldeanos, más optimismo cuando sabemos que Castilla y León se aleja por primera vez en los últimos 25 años de la renta media española. Nos dan más palos que misereres tiene un misal y encima loamos a quienes nos sacuden, tremenda paradoja del sorianillo de siempre.

Abesant

EL ARIÓMETRO



TRIBUNA SORIANA



MIGUEL MORENO

Verdad y leyenda de "la casa de los reinillos"

En la calle de los Estudios, y en el número cuatro, don Cerenio Izquierdo y doña Isabel Cuevas han firmado el contrato de inquilinato del piso primero, en el que va a instalarse el nuevo matrimonio de don Antonio Machado y Leonor Izquierdo, que se celebrará en breve". El texto podía corresponder a una gaceta de algunos de los periódicos de Soria del año 1909. Los padres de Leonor, en cuya pensión estaba alojado el poeta, vivían en el número 7 de la misma calle Estudios, esquina a Teatinos.

Y lo que parece preocupar a cierto informador de cierta prensa, entre sensacionalista y del corazón, que no deja de acosarme, es si fué o tiene algo que ver un remoque sobre la tal casa soriana, que ha llegado a sus oídos, pues "me han dicho -escribe- que a tal inmueble se le conoce en Soria por "la casa de los reinillos" y que, al parecer, ocupó el matrimonio Machado".

Pues, nada más lejano, a la simple y llana verdad. Ciertamente allí vivieron don Antonio y Leonor, no de manera permanente, pues les era más cómodo seguir en la pensión de doña Isabel. Pero vincular los "reinillos" a este arbolito y a que Machado y Leonor vivieron allí, sería una fabulación o el producto de una rara fantasía.

Lo aclararé hasta donde llegue, pues el caso lo merece.

Algunas décadas finales del XIX -los Machado la ocupan en los últimos años de la primera del XX-, la casa era conocida ya por toda la muy aldeana y algo chismorrera Soria de la época, como "casa de los reinillos".

Reinillos, nombre infrecuente

Bien se puede apreciar, que no se trata de hijos, herederos o descendientes de un rey, que se diría "reyecillos". Reinillos es derivado de reina, y a hijos, descendientes o herederos de una reina debe corresponder en calidad patrimonial y de hacienda propia, la tal casa.

Si del rey, reyecillos; de la reina, reinillos. Habremos de aceptarlo.

Pues, ¿por qué y desde cuándo, "casa de los reinillos" este número 4 de la calle de los Estudios de la M.N. y M.L. Ciudad de Soria? Casa de planta baja y dos pisos, con tres balcones cada uno, cuya fábrica de la única fachada, es de ladrillo estrecho, de Tejera; cuyo edificio por la época debe estar considerada ahora, como "bien estructural", pues es representativa de un estilo de construcción, fechable entre lo últimos años -último tercio- del XIX y primeros años del XX.

Para encontrar la legendaria reina, hay que irse a los libros. Hay muchas cosas, en los secretos de sus páginas, que, a veces, anunciamos como nuevas. Y no lo son.

El padre Zamora hizo una recopilación de leyendas de Soria. Y a tales páginas he ido yo para encontrar la reina. Si fueron invenciones del pueblo siempre dispuesto a fantasías y fábulas, o se asientan reflejos de verdad lo dejo a la interpretación de cada cual. Hay leyendas que se apoyan en utópicas invenciones y hasta con base en los pliegos de cordel, que cantaban los ciegos; a otros no les faltan aportaciones puntuales de tiempo y de lugar.

Para identificar, en algún modo a "nuestra reina", hay que leer en el repetido libro del P. Zamora, la que se titula "la reina de Tardajos".

Va por breve: se trata de una aldeana rica, bien casada, real hembra, a la que el marido obsequia y agasaja, con joyas y vestidos. Tanto, que añadidos a su hermosura y donaire le merecen el título de "reina". Entra en la casa, de sirviente "un apuesto joven, licenciado del servicio militar", y se produce el enamoramiento de ama y criado. La infidelidad de la esposa, y el proyecto, entre ellos, de matar al marido, hecho que consuman. Mas, descubierto el crimen, son lo juzgados en Soria los asesinos, y condenados a muerte. Entre la cárcel, en la plaza, y el ferial, donde se ha instalado el patíbulo, son trasladados en una carreta, vestidos con las hopas del escarnio. Ejecutados, fueron enterrados en el atrio de la ermita de la Soledad.

Las fechas del suceso, de la sentencia y de la horca, mediados del XIX. 184... se escribe en la leyenda de Carrasco y Prim, que copia Zamora, y se divide en cuatro actos. En la leyenda hay nombres: Pascuala Calonge es el nombre de "la reina-parricida"; la hermosa aldeana de Tardajos. Al pie del cadalso la confesó el cura que dice llamarse Julián Celorrio. Hay un pasaje, coloquio de un carpintero, con taller en la calle Zapatería que conversa con un canónigo que baja a la Colegiata. El canónigo se llama Don Atanasio... Nombres, nombres y lugares, calles...

Y yo dejo en leyenda, y no más, aquellos. crimen, ejecución de los amantes y la descendencia -parece ser que una hija- de la reina de Tardajos Pascuala Calonge.

Y, ahora, la casa de los reinillos

Quédense así las cosas y vamos a la verdad de la casa que ahí está; a su nombre, con el que ya bien pocos saben que vino conociéndose y a la posible sucesión o herencia de quienes ahora la disfrutan en legítima propiedad y derecho. Ellos, naturalmente, con toda la ascendencia y afincamiento, en Tardajos de Duero.



Casó doña Rosa Petra de la Hoz, en primeras nupcias, con Don Anastasio Llorente Jiménez que fue boticario de El Royo, en los primeros años del pasado siglo XX. El matrimonio

tuvo una hija, que falleció prematuramente. De la herencia de don Anastasio y a quien debía heredar la hija, venía la propiedad de la casa, ya llamada "de los reinillos". Mas propiedades habían, en la Ciudad pues el padre del boticario y de don Justo, un hermano suyo que casó en Vinuesa, vivía en la Tejera, también en casa propia. Edificio de dos plantas que aun subsiste: es una casita baja, única que se mantiene en pie de todo el antiguo barrio, que está ahora emparedada, entre las construcciones de la nueva Tejera. Otra casa más, de los hermanos Llorente, en propiedad indivisa, estaba en el Collado, donde estableció su Confitería don Epifanio Liso, y regentaron después su viuda y sus hijos. Demolido el inmueble, hace bien pocos años, es ahora sede de Heraldo de Soria, y se corresponde a Collado número 17.

Pero vuelvo a "los reinillos".

Muerta la hija de don Anastasio y doña Petra, y el propio don Anastasio, antes, hereda la finca urbana de la calle Estudios y el propio indiviso de las otras casas, con su cuñado, dona Rosa Petra de la Hoz, quien casó en segundas nupcias con el benemérito maestro don Julián Jimeno y de cuyo segundo matrimonio hay dos hijas, Hortensia y Guillermina, hoy propietarias de "la casa de los reinillos".

¿Fueron los hermanos Llorente descendientes y, como puede bien pensarse, herederos de la hija de aquella Pascuala Calonge, la real moza y "reina de Tardajos"? No será aventurado afirmarlo, y, por supuesto, muchas concurrencias se dan en ello, y no estamos tan lejos, de aquellos años, mediado el XIX, en los que la leyenda se fecha.

Y aquí dejo las cosas, entre la verdad de la casa y la leyenda de la reina, y el por qué del nombre intencionado con que la bautizó aquella sociedad, entre aldeana y chismorrera, de la Soria del XIX.